

MIERCOLES

DE LA TERCERA SEMANA.

SOBRE EL VERDADERO CULTO.

Division. I. *No despreciéis los ejercicios exteriores del culto, y de la piedad.* II. *Pero no abuseis de ellos.*

I. Parte. *No despreciéis los ejercicios exteriores del culto, y de la piedad.* El verdadero culto, si le consideramos en sí mismo, y sin respeto alguno al estado presente del hombre, es puramente interior, y todo se perfecciona en el corazón: Esta hubiera sido la religion del hombre en el estado de la inocencia, pero despues de nuestra caída, estando nuestra alma cercada de los sentidos, casi no puede pasarse sin su ministerio. De esto proviene haberse multiplicado tantas prácticas en la Ley antigua: La Iglesia por ser mas espiritual, no tuvo tantos ejercicios exteriores, pero no careció de ellos: Habiendo Dios encarnado, se hizo visible para introducirse en nuestros corazones por medio de los sentidos: no obstante, como confesamos que la verdadera piedad existe en el corazón, la sabiduría del mundo alega tres pretextos para autorizar el desprecio que hace de los ejercicios exteriores de la religion.

1. La inutilidad de las obras exteriores: Desde
lue-

luego se podría preguntar á los sabios del mundo, si dexando aparte este exterior, que ellos tienen por tan inútil, son fieles, á lo menos, en aquel punto que ellos tienen por esencial; si dán, á lo menos, su corazón á Dios, mientras tienen entregado todo el exterior al mundo: Si esto fuera así, no pondrian tanto cuidado en disputar á Dios las exterioridades: Lo que cuesta trabajo es el sacrificio del corazón y de las pasiones; y conseguido esto, lo demás cuesta muy poco. Todos los días estamos viendo algunas personas, que con un corazón mundano, hacen obras exteriores de piedad; pero ninguna vemos, que despues de haber dado sinceramente su corazón á Dios, persevere en el mismo desvío de las obligaciones exteriores de la piedad.

Pero además de que la misma Ley que nos obliga á creer con el corazón, nos manda tambien que confesemos nuestra fé con la boca, y que demos públicas señales de ella para dar gloria al Señor, para publicar los interiores favores que nos dispensa, para edificar á nuestros proximos, para alentar á los flacos en los ejercicios de la virtud, para reparar nuestros escándalos, para consolar á los justos con el espectáculo de nuestra mudanza, para confundir á los impíos, y obligarlos á que interiormente confiesen, que aun hay virtud en la tierra. De esto sirven los ejercicios exteriores que tenéis por tan inútiles para la piedad: Además, ¿cómo podéis tener por inútiles unos ejercicios, que vosotros mismos pedís en los Siervos de Dios? Y luego que los veis imitar las costumbres del mundo, sois los primeros que murmurais de su piedad.

2. La falsa sabiduría del mundo tacha los exteriores ejercicios de la devocion de simplicidad y flaqueza: Dice que estos ejercicios exteriores son la religion del pueblo; y que no hallan en ellos la grandeza y elevacion de ánimo necesaria; pero regularmente las personas que ponen esta nota al culto exterior tienen

en sí todos los defectos de las almas mas infames, siendo así que en el arreglo de las costumbres era en lo que debían preciarse de grandeza y elevacion, y por que la verdadera grandeza, y la verdadera elevacion del corazón y del espíritu consiste en dominar las pasiones. Esto es lo que constituye á las almas grandes, y esto es precisamente lo que hacen los justos, á los que el mundo tanto desprecia, y á los que mira como almas flacas y vulgares. Por otra parte, mirais las santas costumbres de la religion, autorizadas con la fé, y con la piedad de todos los siglos, y de todos los justos, como ejercicios populares, y poco serios para los hombres de ciertas circunstancias; pero vuestras ocupaciones, mas serias y mas brillantes segun el mundo, son acaso mas dignas de un hombre, y de un Christiano, que los mas vulgares ejercicios de la piedad, cumplidos con espíritu de fé y de religion? Vuestro engaño consiste en que teneis formada una grande idea del mundo y de sus vanidades, y no mirais con los mismos ojos las obligaciones de la religion: Por eso los justos tienen por vano y pueril lo que á vosotros os parece grande y maravilloso; del mismo modo que vosotros tratáis de puerilidad, lo que á ellos les parece unicamente digno de la grandeza y excelencia del hombre.

3. El mundo opone á los ejercicios exteriores de la religion el abuso que de ellos se hace; y á esto os respondo en una palabra, que si hay abuso debemos evitarle; pero que no debemos atribuir los abusos de la piedad á la misma piedad: No obstante, como realmente hay abusos en los ejercicios exteriores de la religion, es muy del caso el impugnarlos; y esto es lo que voy á executar.

II. Parte. *No abuseis de los ejercicios exteriores de la piedad.*

1. Estos ejercicios son útiles, pero es estando acom-

pañados de aquel espíritu de fé y de amor, sin el qual la carne de nada sirve. Como todo el culto exterior se ordena á la renovacion del corazón como á fin principal, qualquiera ejercicio que no se dirija á establecer el reyno de Dios dentro de nosotros, es vano. Toda religion que se limitase á puras exterioridades sería indigna del Ser Supremo: No obstante, este es el abuso mas universal en esta materia, y la herida mas deplorable de la Iglesia; nunca ha habido tanta devocion exterior como al presente; ni acaso tampoco menos piedad real y verdadera: No quiero decir que como el impio, que todas las exterioridades de la piedad no son mas que ficcion é hipocresia; antes al contrario, do que engaña en ellas es el error de la buena fé, y la excesiva confianza que la mayor parte de las almas mundanas ponen en estas obras exteriores: Las parece que quando han cumplido con estas obligaciones, aunque vivan siempre en los mismos desordenes, no hay mas que hacer: Pero si nosotros solamente estimamos en los hombres los íntimos y verdaderos afectos, que nos profesan, sin hacer caso de las exterioridades; ¿por qué hemos de creer que Dios, que se llama Dios del corazón, se ha de pagar de un vano exterior, y de puros cumplimientos? No obstante, ponen en esto su confianza con pretexto de que:::

2. Estos ejercicios exteriores son santos: pero suelen servir de obstáculo para su salvacion, por causa de la falsa confianza que nos inspiran; y este es el segundo modo de abusar de los ejercicios exteriores: Aseguran la conciencia, y el pecador piensa que en ellos halla el remedio para sus desordenes: se perdonan con mas facilidad las flaquezas y caídas que parece se compensan con las obras santas: No teme el caer en la obstinacion, porque aun se halla docil á ciertas obligaciones exteriores de la religion; es semejante al pueblo Judío, que aunque fiel observador de los ejercicios

exteriores, perseverará, no obstante, hasta el fin, en su ceguera; porque las obras exteriores están siempre manteniendo su falsa confianza. También vemos en el Evangelio, que los grandes pecadores, los impíos y los publicanos se convierten; pero los Fariseos, los medio-Christianos, las almas á un mismo tiempo religiosas y mundanas, que componen las exteriores obligaciones de la piedad con las máximas del mundo, nunca se convierten. Ultimo abuso de los ejercicios exteriores: Son justos, pero se abusa de ellos; y se ofende á la justicia, prefiriendolos á las mas indispensables obligaciones. Por eso muchas veces asistimos á todas las buenas obras, y faltamos á las que Dios nos pide. La regla segura en este punto es, todo lo que se opone á una obligacion esencial, no puede ser obra de la fé, ni de la piedad: La caridad no destruye lo que edifica la Justicia. Empezad por la obligacion, lo que no edifiqueis sobre este fundamento no será mas que un conjunto de ruinas: Dios no hace caso de unas obras que no nos pide: La piedad sincera y verdadera en cada uno es la fidelidad á las obligaciones de su estado.

Fin de los Analisis, y del quarto

Tomo.



